



## Asamblea General

Quincuagésimo tercer período de sesiones

**53<sup>a</sup>** sesión plenaria

Miércoles 4 de noviembre de 1998, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Opertti . . . . . (Uruguay)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Mungra  
(Suriname), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

### Desastres naturales en los Estados de Centroamérica

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Antes de pasar al tema del orden del día de esta mañana, en nombre de los miembros de la Asamblea y en el mío propio deseo hacer llegar a los gobiernos y los pueblos de los países centroamericanos recientemente afectados por un desastroso huracán nuestra profunda solidaridad por la trágica pérdida de vidas y los enormes daños materiales.

Deseo también expresar la esperanza de que la comunidad internacional demuestre su solidaridad respondiendo pronta y generosamente a las solicitudes de asistencia de esos países en su actual situación infortunada.

### Tema 168 del programa

#### Diálogo entre civilizaciones

#### Proyecto de resolución (A/53/L.23/Rev.1)

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de la República Islámica del Irán para que presente el proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1.

**Sr. Zarif** (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Los fundadores de nuestra Organización consagraron en la Carta de las Naciones Unidas las aspiraciones comunes de toda la humanidad y, por cierto, su determinación de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante sus vidas infligió sufrimientos indecibles a la humanidad. Procuraron hacerlo mediante la práctica de la tolerancia y viviendo juntos en paz como buenos vecinos, promoviendo la justicia y el respeto por el imperio del derecho y reafirmando la fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas.

Al mirar atrás y hacer un balance de medio siglo de existencia de la Carta, nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, junto con las conquistas —históricas como son—, incluida la propia creación de la Organización, vemos episodios oscuros de fanatismo, exclusión, enfrentamiento y derramamiento de sangre. Estos episodios, que han tenido un costo extremadamente alto para la vida humana y para el espíritu humano, han ocurrido en la era de la Carta de las Naciones Unidas, luego de dos atroces guerras mundiales que hicieron nacer la decisión de detener esa tendencia. El último decenio del siglo XX ha tenido sobradamente su parte de genocidio, “depuración étnica” y crímenes de lesa humanidad, en desafío a los ideales mismos de la Carta de las Naciones Unidas.

Sostengo ante la Asamblea que estas son aberraciones, que no constituyen la norma. En realidad, el deseo universal de promover la paz, la tolerancia y la comprensión y de garantizar el desarrollo social, económico y político mediante la cooperación y la solidaridad internacionales han sido símbolo de los últimos decenios de este milenio desde la creación de las Naciones Unidas. Esto es, por sí mismo, una conquista de proporciones que no tienen paralelo, como si el horror de todas las guerras del pasado hubiera creado las condiciones para que la comunidad mundial abrazara esos principios de la Carta.

Ciertamente, esos progresos no se hicieron fácilmente, puesto que los viejos hábitos sólo se desvanecen tras resistencia y fricción. Por consiguiente, no nos sorprende que hoy, cuando la comunidad internacional tiene una oportunidad real y única de apartarse de las políticas de dominación y exclusión propias de la guerra fría, se estén proponiendo ideas y teorías para institucionalizar y aun santificar y así perpetuar la mentalidad asociada con las rivalidades y los conflictos del pasado. Esto se hace magnificando el enfrentamiento entre intereses políticos y económicos rivales hasta el nivel de las diferencias irreconciliables entre civilizaciones y del choque inevitable entre ellas.

Es evidente que, en víspera del nuevo milenio, el mundo no puede permitirse iniciar un nuevo capítulo de su vida con ideas tan peligrosas, que producen intolerancia y pasan por alto la red siempre creciente de interacción entre las naciones en un mundo cada vez más interdependiente.

La revolución en las comunicaciones, que ha transformado el concepto de distancia, nos brinda una oportunidad histórica de entrar al siglo próximo con una decisión común de reducir al mínimo los malentendidos y las tergiversaciones, utilizando la fuerza de la diversidad humana para enfrentar desafíos comunes y promover aspiraciones comunes.

La iniciativa del Presidente Khatami de promover y facilitar el diálogo entre civilizaciones promete proporcionar un marco apropiado a fin de ampliar el horizonte para esa interacción constructiva y enriquecedora entre los pueblos de diversos orígenes y convicciones. En este contexto es fundamental la premisa de que la diversidad de la humanidad es y siempre ha sido fuente de energía y no causa de división. Esto permitiría que el proceso abarcara a todas las naciones y pueblos, independientemente de su raza, color, credo u origen nacional. La comunidad internacional ha indicado su voluntad de abrazar esta idea con la esperanza de proporcionar un nuevo enfoque orientado a un mañana mejor para la humanidad.

Se dice que la violencia es la manifestación culminante de la incapacidad de expresarse. Por consiguiente, el diálogo entre civilizaciones es un llamamiento que deriva de la sabiduría colectiva del ser humano para evitar la violencia, en su sentido más amplio, mediante la mejor expresión de las distintas ideas, visiones y aspiraciones. Tal diálogo es esencialmente de carácter intelectual y cultural. Postula que el don de la diversidad de los pueblos debe reconocerse y considerarse mediante la interacción y la comunicación. Si bien probablemente la gestión de la diversidad de las naciones seguirá siendo una de las tareas que plantean los mayores problemas para la comunidad internacional, el diálogo y la interacción son indispensables para la realización de todo progreso al respecto.

A lo largo de la historia de la humanidad, las grandes civilizaciones han florecido mediante un proceso colectivo de esfuerzos e interacción entre pueblos y naciones con diversas culturas y orientaciones. A través de la historia y de la geografía, diversas civilizaciones han contribuido, de una manera u otra, al desarrollo gradual de la sociedad humana en su conjunto. Han aprendido unas de otras, se han afectado entre ellas y han ejercido influencia unas sobre otras, y a veces han competido entre sí. Una lectura detenida de la historia humana indicaría que, pese a los ingentes obstáculos que los episodios y las manifestaciones de intolerancia y guerra imponen a la interacción constructiva entre las naciones, las civilizaciones siempre han logrado beneficiarse y florecer mediante la comunicación y el enriquecimiento mutuo, preservando al mismo tiempo su identidad individual. Por consiguiente, los logros de las distintas civilizaciones constituyen el legado común de la humanidad. Asimismo, los beneficios de la interacción entre las civilizaciones han alcanzado y continuarán alcanzando a todos.

Habida cuenta del papel fundamental de la cultura en la tarea de forjar las estructuras políticas y económicas, la promoción del diálogo entre distintas culturas, sobre la base de la tolerancia y el respeto de la diversidad, tendría como resultado la reducción de la tensión y contribuiría a la paz y la seguridad internacionales. El diálogo no garantizaría por sí solo la erradicación de los males de la guerra y la intolerancia. No obstante, proporciona un paradigma sensato y razonable para abordar los problemas mundiales que probablemente enfrentaremos en el siglo XXI.

Por lo tanto, es imperativo que todos y cada uno de los miembros de la comunidad internacional —los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales y no gubernamentales— participen en el proceso de promoción y facilitación del diálogo entre

civilizaciones. Esto requerirá, ante todo, la participación activa de especialistas, filósofos, intelectuales, artistas e historiadores, entre otros. Ciertamente, son los protagonistas adecuados y los beneficiarios inmediatos del diálogo y el intercambio; sin duda, conocen sus méritos y están convencidos de ello. Una rápida búsqueda en la Internet revela una gran cantidad de organizaciones principalmente no gubernamentales en casi todos los países que tienen vasta experiencia en uno u otro aspecto del diálogo entre civilizaciones y cuyo objetivo es promover la paz y el entendimiento. La reflexión colectiva y el fortalecimiento interactivo allanarían el camino hacia los objetivos comunes de la paz, la seguridad, la libertad, la tolerancia y la justicia.

Como indiqué anteriormente, las interacciones mutuamente beneficiosas entre civilizaciones siempre han existido y han sido posibles gracias a los hombres y las mujeres que las han impulsado pese a todas las circunstancias desfavorables. Las propias Naciones Unidas se basaron en este concepto para reducir las discrepancias entre las naciones unidas en virtud de la Carta y para promover la paz y el entendimiento mediante un proceso global de diálogo e interacción. La importancia de las deliberaciones que hoy celebramos en esta Asamblea reside en confirmar a nivel político el reconocimiento y el respaldo universales de las virtudes, la sabiduría y, de hecho, el imperativo ineludible del diálogo entre civilizaciones para el mejoramiento de la vida humana. Nuestro apoyo colectivo al concepto del diálogo entre civilizaciones contribuirá a transformarlo en una realidad aún más contundente.

La propuesta del Presidente Khatami de declarar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones trata de expresar la decisión colectiva de la comunidad internacional de iniciar el nuevo milenio con un enfoque renovado de las interacciones mundiales y una determinación de construir un futuro mejor para las generaciones venideras sobre la base de un nuevo paradigma de entendimiento y respeto mutuo. Esa visión fue compartida por muchos otros dirigentes mundiales, incluido nuestro Secretario General, quien también ha hablado sobre la necesidad de que exista un mayor entendimiento entre las naciones, las culturas y las civilizaciones. De acuerdo con las declaraciones formuladas en este Salón, el momento para la aprobación de la propuesta es muy oportuno.

Esta propuesta también ha recibido apoyo en otros foros internacionales. Como se recordará, en la Declaración de Teherán emitida con ocasión del octavo período de sesiones de la Conferencia Islámica en la Cumbre, se recaló

“el imperativo de la interacción positiva, el diálogo y el entendimiento entre las culturas y las religiones; y [se rechazaron] las teorías del enfrentamiento y los conflictos que generan desconfianza y menoscaban los fundamentos de la interacción pacífica entre las naciones.” (A/53/72, *anexo II*, pág. 34)

Además, en el Documento Final de la Duodécima Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Durban, Sudáfrica, se anunció que

“Los Jefes de Estado o de Gobierno expresaron su preocupación por los intentos de señalar divisiones entre culturas y civilizaciones ... y expresaron su decisión de facilitar y promover el aumento del diálogo entre culturas y civilizaciones al terminar el milenio.” (A/53/667, cap. I, párr. 43)

Ha llegado la hora de que la Asamblea General, como único órgano universal que incluye a representantes de prácticamente todas las naciones de la Tierra, declare el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Por consiguiente, es un gran honor y un privilegio presentar el proyecto de resolución que figura en el documento A/53/L.23/Rev.1, mediante el que se procura dar el primer paso en este sentido y sentar las bases para institucionalizar, promover y facilitar el diálogo entre civilizaciones. Lo hago en nombre de los patrocinadores de este proyecto de resolución, a saber, de acuerdo con la lista que tengo, el Afganistán, Armenia, Austria, Azerbaiyán, Bahrein, Bangladesh, Bélgica, China, Côte d'Ivoire, Chipre, la República Popular Democrática de Corea, Dinamarca, Egipto, Fiji, Alemania, Grecia, la India, Indonesia, Irlanda, Italia, Kuwait, el Líbano, Lesotho, la Jamahiriya Árabe Libia, Luxemburgo, Malasia, México, Mongolia, Marruecos, Omán, el Pakistán, Qatar, la Federación de Rusia, Arabia Saudita, el Senegal, España, el Sudán, Suecia, la República Árabe Siria, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el Yemen y mi propio país.

En el proyecto de resolución, además de declarar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones se reafirman los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, se reconoce la variedad de los logros de las civilizaciones humanas, se recalca la importancia de la tolerancia e invita a los gobiernos, a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, incluida la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y a otras organizaciones internacionales y no gubernamentales interesadas a que emprendan políticas encaminadas a facilitar el diálogo y el

intercambio y a que adopten programas adecuados, tales como campañas de concienciación pública, seminarios y conferencias para promover el diálogo entre civilizaciones.

La República Islámica del Irán y otros patrocinadores de este proyecto de resolución confían en que todos los Estados Miembros hayan estudiado debidamente este concepto y el proyecto de resolución y lo apoyen unánimemente, dando así un histórico y decidido primer paso hacia la institucionalización del diálogo y brindando a las generaciones venideras un firme punto de partida para enfrentarse a los desafíos del siglo XXI.

Con este proyecto de resolución declaramos solemnemente que las muchas culturas y civilizaciones que hoy forman los pueblos de las Naciones Unidas esperan que el tercer milenio sea un milenio de diálogo y no de enfrentamiento, un milenio de articulación y no de violencia, y están firmemente decididas a que así sea.

**Sr. Ka** (Senegal) (*interpretación del francés*): Vivimos en un mundo a la vez único y múltiple, rico en su diversidad de culturas y civilizaciones. La mundialización de lo que está en juego y de los desafíos que se presentan a la humanidad en este siglo que se acaba exige la construcción de un mundo solidario, un mundo de diálogo y no de enfrentamiento.

Hace decenas de años el primer Presidente del Senegal independiente, el poeta y académico Léopold Sédar Senghor, lanzó la idea de una “civilización de lo universal”, que sería un lugar de encuentro para dar y recibir, en el que cada pueblo, cada nación, cada país, cada región, cada cultura, ofrecería lo mejor de sí mismo a los demás para recibir a cambio lo mejor que los demás podían ofrecer. Se trataría de un crisol de las contribuciones enriquecedoras de todas las civilizaciones, destinado a crear en definitiva una civilización panhumana. Esa idea de una civilización de lo universal, de la hermandad entre culturas, razas y tradiciones, es hoy más actual que nunca.

En vísperas del tercer milenio, la mundialización de la economía, de la cultura y del pensamiento, así como la interdependencia creciente entre las naciones, nos imponen una nueva visión de las relaciones internacionales que excluye el enfrentamiento, el odio racial y la xenofobia. La riqueza del mundo está en su diversidad. Pero su fuerza futura sigue sujeta a su capacidad para cultivar un espíritu de paz, tolerancia, diálogo y solidaridad entre sus diversos componentes.

Mi delegación se ha unido a los patrocinadores del proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1, relativo al Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, precisamente debido a este concepto de las relaciones entre las naciones y los hombres de la Tierra y de conformidad con nuestra voluntad tradicional de apertura y nuestro respeto de los usos y costumbres de los demás. El diálogo, junto con una voluntad paciente de lograr avenencias dinámicas, ha sido una constante de la política exterior del Senegal.

La comunidad internacional no tiene otra salida que la negociación y la armonización de conceptos e ideas, es decir, el diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones. Nuestro mundo necesita una cultura basada en la convergencia, en el panhumanismo, y esta cultura es tanto más necesaria para la evolución futura del mundo debido a las lecciones que hemos aprendido de la historia de la sociedad y de la humanidad. ¿Cuántas guerras podrían haberse evitado si hubiera prevalecido el espíritu de comprensión, de diálogo, de tolerancia y de perdón? Esto se aplica tanto a los conflictos del pasado como a los enfrentamientos armados del presente.

No existe una opción intermedia entre los dos términos de la alternativa: el diálogo entre las civilizaciones o el enfrentamiento y la guerra entre ellas. El diálogo es posible y deseable, pues no es posible ni deseable tratar de uniformar las culturas y las civilizaciones. Las Naciones Unidas, en donde se codean cada día hombres y mujeres de todas las culturas y de todas las civilizaciones, siguen siendo el marco ideal para promover, ampliar y consolidar el derecho a la diferencia, pero sobre todo la cultura del diálogo y el diálogo entre culturas y entre civilizaciones.

La proclamación del año 2001 como Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones sería una contribución importante de nuestra Organización universal a nuestra lucha común por la paz, el desarrollo y la solidaridad.

Para terminar, mi delegación aprovecha la ocasión para felicitar a la República Islámica del Irán por su feliz iniciativa de presentar este tema del programa para su debate en la Asamblea General.

**Sr. Abdelaziz** (Egipto) (*interpretación del inglés*): Deseo comenzar dando las gracias a la delegación de la República Islámica del Irán por su iniciativa de solicitar la inclusión de este importante tema, relativo al diálogo entre civilizaciones, en el programa de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones y por la prepa-

ración del proyecto de resolución sobre esta cuestión, que hoy examinamos.

La relevancia de nuestras actuales deliberaciones se debe no sólo al hecho de que la cuestión, a la que hicieron referencia muchos oradores durante el debate general de este quincuagésimo tercer período de sesiones, es sumamente importante, sino también a que su examen en la Asamblea General durante este período de sesiones, y en este momento en particular, refleja una voluntad decidida de entrar al próximo milenio con un nuevo enfoque común basado en objetivos y entendimientos comunes que no estén divididos por ideologías y creencias intelectuales, culturales y religiosas. Esta voluntad decidida se basa en los firmes cimientos de la Carta de las Naciones Unidas, que en el párrafo 3 del Artículo 1 declara, entre los propósitos de las Naciones Unidas,

“Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.”

También se basa en el artículo 3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que dice:

“Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.”

Inmediatamente después de la terminación de la guerra fría, a fines del decenio de 1980, algunos hablaron del “enfrentamiento entre civilizaciones”. El debate acerca de esta teoría continúa. Es un debate sobre la humanidad y sobre el rumbo que se ha de trazar: conflicto y conflagración o coexistencia y paz. Nosotros, los representantes de la comunidad internacional reunidos aquí, en las Naciones Unidas, no podemos ni debemos, en esta coyuntura histórica, ignorar un argumento tan peligroso y una teoría tan destructiva que es contraria a la tarea común y a las obligaciones colectivas que acordamos para la vida internacional. Nosotros, los hijos del siglo XX, debemos hacer frente a esta teoría y responderle de manera clara.

En nuestra opinión, debemos entrar al próximo milenio con plena confianza de que somos una comunidad basada en el pluralismo y en la diversidad intelectual, religiosa y cultural. Debemos reafirmar que esta diversidad no perjudica la unidad de la comunidad internacional. Más bien, la fortalece, haciendo de la comunidad internacional un con-

junto dinámico basado en la competencia sana, la coexistencia positiva y el reconocimiento común de los logros de las muchas sociedades que constituyen esa comunidad. Como dijera el Ministro de Relaciones Exteriores Amre Moussa en su declaración ante la Asamblea General en este período de sesiones,

“Nuestra comunidad no puede depender de las realizaciones de una sola sociedad o tender a seguir una sola cultura. El verdadero camino se encuentra en la interrelación, la complementación y la coexistencia positivas entre las civilizaciones. No está en la creación de causas para el conflicto o para atizar las llamas del enfrentamiento entre civilizaciones. Si se permite que ello suceda, se creará un peligroso foco de tirantez mundial, que en definitiva tendrá como consecuencia una grave pérdida para todos.” (A/53/PV.15, pág. 16)

Una vez más estamos en una encrucijada histórica, en la que realmente es necesario un enérgico mensaje de esta generación. Este es el momento y el lugar para ese mensaje. Queremos que se defiendan los derechos de los pueblos y las naciones sin diferencias en cuanto a prioridades y definiciones. Queremos que nuestro accionar político común no tenga dobles raseros. Queremos que exista un desarme racional y que se ponga fin a la carrera de armamentos y al desarrollo de armas de destrucción en masa, sin distinción o discriminación. Queremos un desarrollo auténtico que no afiance la pobreza o ignore sus causas. Queremos un medio ambiente limpio, una ciencia que beneficie a todos y una tecnología cuyas realizaciones y aplicaciones alcancen a todos. Queremos una posición común frente al terrorismo internacional. Queremos libertad y liberación para todos los pueblos y una actitud firme frente a las fuerzas de la opresión, el racismo y la ocupación. Deseamos un compromiso con el imperio de la ley y el respeto de las normas establecidas y de los propósitos y principios que consagramos en la Carta de las Naciones Unidas.

Con el fin de lograr esos resultados, el diálogo entre civilizaciones es fundamental para realzar los conceptos de la coexistencia y la tolerancia y para reducir el odio y la desconfianza. Creemos firmemente que si cada civilización es consciente de las particularidades de las otras dentro de un diálogo racional, se ha de abrir de par en par la puerta para un mejor entendimiento y una coexistencia mucho mayor y, sobre todo, se ha de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Al entablar ese tipo de diálogo, tenemos que hacer hincapié en que ninguna civilización goza de supremacía

respecto de otra y en que el diálogo se debe basar en la igualdad de las civilizaciones, independientemente del tiempo que han existido, de cuán desarrolladas estén, de cuánto hayan logrado y de cuán fuertes sean sus creencias e ideologías. Esto constituye la piedra angular del éxito de ese tipo de diálogo.

Egipto, que pertenece a varias civilizaciones —africana, árabe, islámica y contemporánea— siempre ha creído en el diálogo, no sólo en el seno de las civilizaciones sino también, y más importante, entre los pueblos de diferentes civilizaciones. Con este propósito, y a fin de confirmar nuestro compromiso con dicho diálogo y nuestro entusiasmo por él, Egipto decidió patrocinar el proyecto de resolución sobre este tema del programa, en el que se invita a los gobiernos, a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales y no gubernamentales interesadas a que realicen esfuerzos concertados a nivel internacional a fin de planificar y ejecutar programas culturales, educacionales y sociales apropiados para promover el concepto de diálogo entre civilizaciones.

Abrigamos la esperanza de que los gobiernos, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales no han de escatimar esfuerzos en la tarea de llevar adelante la celebración del año 2000 como el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, un diálogo que beneficiaría a toda la comunidad internacional.

**Sr. Moushoutas (Chipre) (interpretación del inglés):** Mi delegación desea expresar su agradecimiento y encomio a la delegación del Irán por su iniciativa de incluir en el programa de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones el importante tema titulado “Diálogo entre civilizaciones”. Estimamos que la inclusión es oportuna, y la idea, visionaria, porque en este histórico período de la humanidad nos brinda una nueva oportunidad de renovar nuestra determinación de promover, facilitar y mejorar el diálogo, que conforma la piedra angular de la Carta de las Naciones Unidas.

Nos hallamos en el umbral de un nuevo milenio, y visualizamos un mundo que es incluso más interdependiente y orientado a la tecnología que el presente y en el que todo aspecto de los intercambios humanos —políticos, económicos y sociales— cobra un carácter mundial. Una crisis local en un lugar muy alejado de nuestras fronteras o riberas indefectible e inmediatamente nos afecta a todos. Al parecer, formamos parte de la misma aldea planetaria, en la que nuestras acciones u omisiones y nuestras proezas o fechorías afectan el quehacer diario en todas partes del mundo.

Las distancias están desapareciendo, y la interacción estrecha resulta omnipresente y cada vez mayor.

En ese tipo de mundo, el fomento de la cooperación, la tolerancia y la comprensión mediante el diálogo no es sólo un ideal elevado y una buena política, sino que es una opción imperativa para poder sobrevivir. El mundo ha experimentado mucha destrucción y miseria humana en este milenio. El sentido común dicta que las calamidades que nos hemos ocasionado a nosotros mismos en el pasado —y en algunos casos en el presente— deben evitarse y que la paz y la cooperación deben reemplazar a los enfrentamientos y a la guerra.

Por consiguiente, resulta imperativo que fortalezcamos los vínculos del destino común de la humanidad. El propósito del tema objeto de examen es alcanzar esta elevada meta. En la Carta de las Naciones Unidas se plantea que el diálogo es el medio idóneo para armonizar las relaciones humanas y solucionar las diferencias que pudieran surgir entre los Estados. Así pues, la Carta coloca al diálogo en la cima más alta de los cometidos humanos dirigidos a dar una solución objetiva a los problemas internacionales.

Por lo tanto, estimamos que la iniciativa del Presidente del Irán, Sr. Mohammad Khatami, es sabia, visionaria y, como ya dijimos, oportuna. Ya es hora de que se institucionalice el diálogo entre los pueblos de diferentes culturas y civilizaciones si es que hemos de beneficiar la causa de la paz y la justicia.

Es menester que nos informemos de los beneficios del pluralismo cultural y del enriquecimiento mutuo de las civilizaciones. También ya es hora de atender las inquietudes respecto de las tendencias que intentan representar a determinadas religiones y culturas como amenazas a la paz y la coexistencia.

Nuestra supervivencia depende en última instancia del éxito que logremos en la tarea de convencer a la comunidad internacional de que solucione pacíficamente las diferencias y las controversias mediante el diálogo, de conformidad con los principios de las Naciones Unidas, y promueva el diálogo como el modo de proceder aceptado.

El diálogo es el medio a través del cual mi Gobierno procura llegar a una solución del problema de Chipre que permita que las dos comunidades —los grecochipriotas y los turcochipriotas— vivan en paz y armonía, como lo han hecho durante siglos en el pasado.

Con estos pensamientos en mente, hemos patrocinado el proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1, presentado por el Irán. En él figuran los elementos necesarios para que se institucionalice el diálogo entre civilizaciones mediante la planificación y ejecución de programas culturales, educacionales y sociales a cargo de gobiernos y organizaciones no gubernamentales. Además, apoyamos plenamente que se declare el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, y oramos por que el próximo milenio sea ciertamente un milenio de paz.

**Sr. Manz** (Austria) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia—, y Chipre en calidad de país asociado, al igual que Islandia, Liechtenstein y Noruega, países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

Por su propia experiencia histórica los países de la Unión Europea saben que las sociedades y las culturas no se pueden ver como entidades aisladas, especialmente en un mundo cada vez más globalizado. Para Europa, la diversidad multiétnica y multicultural siempre ha sido una realidad. Si bien ha producido un patrimonio enormemente rico, también ha generado conflictos, que en algunos casos se volvieron violentos y se convirtieron en guerras desastrosas. Los países que hoy integran la Unión Europea han encontrado por fin el camino hacia la paz y la estabilidad a través de la democracia, el pluralismo y los derechos humanos, que sólo pueden florecer en sociedades abiertas y tolerantes. Es por ello que estamos decididos no sólo a preservar y fortalecer estos elementos fundamentales de la paz dentro del ámbito de la Unión Europea, sino también a promover la cooperación internacional, la democracia, el imperio del derecho y los derechos humanos en nuestras relaciones exteriores.

En 1993, sólo unos años después de la terminación de la guerra fría, leímos por primera vez acerca del “enfrentamiento entre civilizaciones”, un concepto nuevo y bastante pesimista para describir los patrones de los conflictos en el nuevo sistema internacional multipolar que acababa de surgir. En este final de siglo, los conflictos parecen haberse multiplicado y parecen ser más brutales y más violentos. Tal vez eso explique el pesimismo inherente a esta teoría y, debo agregar, la polémica que ha suscitado.

La comunidad internacional no debe permitir que esas teorías se conviertan en una profecía que se cumple en virtud de su mera enunciación. La historia de nuestro continente nos ha enseñado lecciones amargas acerca de los efectos devastadores de las teorías e ideologías políticas que se basan en los temores de la humanidad y producen destrucción explotando la lucha del hombre por la igualdad, la dignidad y la identidad. La Unión Europea, por consiguiente, rechaza la aplicación de esta teoría del enfrentamiento en las relaciones internacionales y en la práctica política.

En este contexto, damos las gracias al Irán por la iniciativa que nos ha presentado hoy. Respaldamos firmemente el diálogo entre países, culturas y religiones, así como dentro de ellos. Ese diálogo —cuya credibilidad a nivel nacional puede garantizarse sólo si existen las condiciones que establece un gobierno democrático— ya se ha enablado en diversas formas y en todos los niveles. Pero debe intensificarse a fin de que pueda lograr su objetivo: superar los errores y las deficiencias del pasado y resolver pacíficamente los conflictos, eliminando sus causas y reduciendo las tensiones.

El mejor medio para que exista el diálogo a nivel nacional es una sociedad vibrante y participativa basada en el imperio del derecho, en el respeto de los derechos humanos —incluidos el derecho a la libertad de expresión, de religión y de asociación y los derechos de las personas que pertenecen a minorías— y en un gobierno representativo y responsable en el que se reflejen plenamente las aspiraciones de todos los sectores de la sociedad.

La Unión Europea considera que las Naciones Unidas son el lugar ideal para promover el tipo de diálogo que acabo de mencionar. Las Naciones Unidas, como Organización que se basa en principios universales, de hecho han contribuido en gran medida a instaurar una cultura de diálogo en las relaciones internacionales después de las dos catastróficas guerras mundiales. La Carta de las Naciones Unidas y las normas jurídicas internacionales de validez universal que se establecieron como resultado del diálogo constante llevado a cabo bajo la égida de las Naciones Unidas proveen una base jurídica y ética común para la interacción pacífica que es nuestro objetivo. En este sentido, cabe mencionar la Declaración Universal de Derechos Humanos, a la que complementan una serie de convenios importantes, como el Tratado Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y las declaraciones pertinentes de la Asamblea General, así como muchos otros convenios internacionales. La universalidad de los derechos

humanos se ratificó en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993.

El diálogo en este marco es un requisito previo para la paz y la estabilidad en el mundo de hoy. De hecho, garantiza y protege la diversidad y el pluralismo creativos. Debemos hacer todo lo posible para evitar la fragmentación del derecho internacional y de las políticas y la cooperación internacionales bajo pretextos regionales o culturales. Reconocemos también nuestra responsabilidad en esa esfera.

En conclusión, respaldamos el enfoque positivo de la iniciativa que se nos ha presentado hoy. Además, expresamos nuestro agradecimiento a los autores de este proyecto de resolución por la actitud constructiva que adoptaron durante las consultas. Como resultado de ello, todos los Estados miembros de la Unión Europea están ahora en condiciones de sumarse a los patrocinadores de este proyecto de resolución.

**Sr. Rastam** (Malasia) (*interpretación del inglés*): Quiero felicitar a la delegación de la República Islámica del Irán por su iniciativa de incluir un nuevo tema, titulado “Diálogo entre civilizaciones”, en el programa de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. La propuesta, en la que se hace un llamamiento para que se entable un diálogo entre civilizaciones, es al mismo tiempo oportuna y pertinente. Nos hace ver con claridad una cuestión de gran importancia, que con toda razón merece que la comunidad internacional le preste más atención, más allá del interés de los círculos académicos.

Mi delegación cree firmemente que el diálogo debe constituir la base de la interacción entre los pueblos, las naciones y las civilizaciones. Sólo en este siglo hemos sido testigos de múltiples guerras entre naciones y dentro de ellas, de matanzas en gran escala, de genocidio y —depuración étnica—, de intolerancia, de prejuicios y de controversias, todo ello a causa de divergencias políticas, económicas, sociales o religiosas. Por otro lado, en este mismo siglo, también hemos experimentado los inmensos beneficios de los logros de las civilizaciones debidos a la creatividad, la ingeniosidad y la inventiva sin par del ser humano. Ahora que nos encontramos en el umbral de un nuevo milenio, seguimos encarando el enorme reto de impedir que se repitan los numerosos hechos trágicos y de seguir ampliando al mismo tiempo los horizontes del conocimiento y el trabajo del hombre en todas las esferas. La comunidad internacional debe, pues, establecer pautas para la interacción y las relaciones entre las naciones sobre la base del diálogo, la cooperación y el respeto mutuo, a fin de

preservar la paz y la seguridad y de alentar el desarrollo y el progreso social en el mundo entero.

Debe fomentarse el diálogo como forma aceptada de interacción y como medio de resolver las divergencias. El diálogo entre civilizaciones es necesario para facilitar y aumentar la comprensión transcultural. Con demasiada frecuencia hemos visto cómo los malentendidos y las distorsiones respecto de una nación, una cultura o una persona han llevado a la sospecha, la desconfianza, el temor y el prejuicio y han culminado en la intolerancia, la controversia y hasta la guerra. De ahí la importancia de que la comunidad internacional fomente, aliente y facilite el diálogo y la comprensión entre las diversas culturas y civilizaciones, promoviendo así la paz, la tolerancia y la cooperación.

Samuel Huntington, en su artículo titulado “Enfrentamiento entre civilizaciones”, publicado hace unos años, planteó la hipótesis de que el enfrentamiento entre civilizaciones dominaría la política mundial. Esta hipótesis ciertamente entraña una predicción ominosa. Ha dado lugar a un debate —muy saludable— entre las autoridades, los académicos y los diplomáticos, que ha llevado a diversas interpretaciones y conclusiones. La comunidad internacional debe impedir a toda costa ese enfrentamiento. Por lo tanto, el llamamiento al diálogo entre civilizaciones es realmente muy oportuno.

Mi delegación cree que en lugar de considerar un posible enfrentamiento entre civilizaciones, debemos esforzarnos en crear un encuentro fructífero de civilizaciones, teniendo en cuenta que a lo largo de la historia de la humanidad la interacción entre las civilizaciones ha sido positiva y mutuamente beneficiosa. Tenemos mucho que aprender los unos de los otros y nos debemos ofrecer mutuamente lo mejor que tenemos. El advenimiento de las tecnologías multimedia, la rapidez y facilidad de los viajes y de las telecomunicaciones y la difusión de la información a la velocidad del sonido nos permiten una mayor interacción entre los pueblos. Si bien esa interacción ha promovido un mejor entendimiento, también ha permitido una mayor concienciación respecto de las civilizaciones y de las diferencias que existen entre ellas. Sólo mediante el diálogo podremos fomentar el entendimiento, el reconocimiento y el respeto mutuos entre las civilizaciones, las naciones, las culturas y los pueblos.

Es posible distinguir a una civilización de otra sobre la base de su historia, lenguaje, cultura, tradición, visiones del mundo y religión. Las civilizaciones no son estáticas. Cambian con el correr del tiempo. Los valores y las



costumbres que en un momento determinado caracterizan a una sociedad pueden diferir de los valores de la misma sociedad en un momento diferente. Mi delegación considera que el diálogo es necesario precisamente por esa dinámica de las civilizaciones. Es oportuno que se declare el año 2001 Año Internacional de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones.

Mi delegación quisiera también subrayar la necesidad de observar determinados principios que son indispensables si queremos utilizar el diálogo como el medio de mantener la paz y la seguridad, desarrollar relaciones amistosas entre las naciones y los pueblos, aumentar la cooperación internacional y solucionar las cuestiones y los problemas internacionales. Quisiera reiterar los principios que señaló el Primer Ministro de Malasia, Dr. Mahathir Mohamad, en la declaración que formuló en Kuala Lumpur el 8 de enero de 1996 al celebrarse el segundo diálogo entre Asia y el Pacífico.

El primer principio es el de lograr el mayor bienestar de la sociedad humana y de sus miembros. En última instancia, esa es la más profunda preocupación del Estado, de la sociedad y de la religión. El segundo principio es el del respeto mutuo; el debido respeto por los valores, las culturas, las aspiraciones y la capacidad de cada uno. Estos no son menos significativos ni importantes simplemente porque no sean los nuestros. El tercer principio es el de la igualdad; la igualdad de las naciones, grandes o pequeñas, poderosas o débiles. El cuarto principio es el de un compromiso con la paz y con los medios pacíficos que deben fortalecer los esfuerzos encaminados a fomentar la seguridad internacional y regional y a resolver las diferencias entre los Estados. El quinto principio es, dada nuestra interdependencia, el de la cooperación y la ayuda mutua. El unilateralismo ha pasado a ser una opción menos productiva, incluso para los más poderosos. El sexto principio es el de la integridad; la integridad para observar los valores, las normas y los principios que profesamos y declaramos y que esperamos que otros también observen.

La comunidad internacional debe hacer un esfuerzo concertado para que el diálogo sea la norma aceptada de la interacción. La amenaza de conflictos y las tendencias a invocar nuevas rivalidades y enfrentamientos siempre estarán presentes. No obstante, se deben desplegar esfuerzos para velar por que ninguno de nosotros recurra a la utilización de la fuerza como medio para solucionar nuestras diferencias. Debemos tratar de recurrir al diálogo. Al respecto, las Naciones Unidas tienen una función central e importante que desempeñar en la promoción del diálogo entre civilizaciones y entre culturas. Se encuentran en una

posición singular para zanjar la brecha entre los pueblos, las naciones y las civilizaciones. Después de todo, el concepto del diálogo es congruente con los propósitos y principios básicos de las Naciones Unidas.

Malasia, como nación, tal vez no está en condiciones de referirse a las glorias de la civilización de milenios pasados. Pero sí hemos obtenido beneficios del rico patrimonio de las civilizaciones de Oriente y Occidente. Malasia es una sociedad multirracial, multicultural y multirreligiosa. Hemos logrado mantener la paz y la armonía entre los diversos grupos étnicos que ahora representan la confluencia de diferentes civilizaciones y patrimonios culturales en la moderna sociedad malasia. Siempre hemos creído en el diálogo, el entendimiento y la tolerancia y los hemos divulgado como medio de promover la cooperación y la aceptación en la sociedad de Malasia.

Al patrocinar y apoyar plenamente el proyecto de resolución que figura en el documento A/53/L.23/Rev.1, que fue impulsado por la delegación de la República Islámica del Irán, mi delegación espera que reciba el apoyo unánime de la Asamblea. También albergamos la esperanza que al declarar el año 2001 Año Internacional de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, la comunidad internacional contribuya en forma colectiva a lograr un mejor entendimiento mediante el diálogo constructivo.

**Sr. Sharma** (India) (*interpretación del inglés*): Creemos que la iniciativa iraní de incluir en el programa de la Asamblea General correspondiente al período de sesiones en curso el tema “Diálogo entre civilizaciones” es importante. Nos sentimos satisfechos de haberla apoyado en la Mesa de la Asamblea y de haber patrocinado el proyecto de resolución que figura en el documento A/53/L.23/Rev.1.

Las Naciones Unidas fueron creadas al finalizar una guerra que fue más destructiva que cualquier otra que el mundo hubiera padecido con anterioridad, tras el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki y tras la muerte de millones de personas. En la acera de enfrente de este edificio, en las escaleras del parque Ralph Bunche, podemos leer las conmovedoras palabras de Isaías:

“y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” (*La Santa Biblia, Isaías. 2:4*)

La realidad resultó ser menos alentadora. Casi desde su creación, las Naciones Unidas se encontraron envueltas en una serie de escaramuzas, con enfrentamientos signados

por cuestiones políticas entre dos bloques, no tanto enfrentando nación contra nación sino sistema de valores contra sistema de valores; una forma de enfrentamiento entre dos conceptos de civilización.

En relación con las cuestiones económicas, había una lucha entre el modelo capitalista y las ideas de los países que salían de la dominación colonial, muchos de los cuales descubrían por primera vez las alegrías y las responsabilidades de constituirse en una nación y veían que se ponían en tela de juicio los valores de su civilización y sus opiniones acerca del mundo.

En la esfera social sigue prevaleciendo el paradigma occidental. En el derecho internacional, los antiguos sistemas jurídicos y la jurisprudencia de Asia y África no han sido parte de la evolución del pensamiento.

Por consiguiente, lo que ha venido sucediendo en las Naciones Unidas durante ya demasiado tiempo es, esporádicamente, una falta de entendimiento y reconocimiento y, con frecuencia, una tensión entre las civilizaciones. En lugar de las palabras de Isaías, hemos tenido las palabras de Joël:

“Proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de la guerra ... Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy”. (*La Santa Biblia, Joël 3: 9 y 10*)

Obviamente, es preciso que seamos tolerantes y aceptemos que lo diferente o ajeno a nosotros o a nuestra forma de pensar no necesariamente es amenazador o incivilizado.

Debemos recordar que la palabra “bárbaro”, viene de “barbarikos”, que en griego antiguo significa “extranjero”. Debemos dejar de lado el prejuicio inconsciente que nos lleva a identificar lo extranjero con lo bárbaro. Las verdaderas civilizaciones, sin perjuicio de cuán confiadas en sí mismas sean, nunca aceptan eso. En “*Los Persas*”, de Esquilo, se reconoce a los antagonistas como trágicos y por lo tanto, por definición, heroicos. Lamentablemente, como enemigos entre quienes el diálogo no era posible, en toda la obra los griegos y los persas no se dirigen ni una sola palabra. Esto es lo que debe cambiar.

Con frecuencia se dice que estamos avanzando cada vez más hacia la era de la información. Se nos dice que el mundo es una aldea planetaria. Sin embargo, eso es sólo parcialmente cierto. Por una parte, el mundo se ha reducido. Resulta paradójico que los exploradores que salieron a ampliar las fronteras del mundo conocido hayan terminado

reduciéndolo. No hay rincón del mundo al que no se pueda acceder, pero con excepción del mundo desarrollado, la mayor parte del mundo es aún *terra incognita*. En esta aldea no todos se conocen ni tienen información unos de los otros. Los pobres saben de la existencia de los ricos, pero los ricos saben muy poco acerca de los desposeídos.

El tema del Informe sobre el Desarrollo Mundial, del Banco Mundial, correspondiente a este año es “Conocimientos para el Desarrollo”. A pesar de que en él se aborda sólo un aspecto limitado del problema, el análisis de las necesidades en materia de información en un mundo globalizado se limita sólo a lo que deben hacer los países en desarrollo para darse a conocer y atraer las inversiones del mundo industrializado. No se analiza ni se reconoce la necesidad de que el mundo desarrollado conozca las culturas, antecedentes o características especiales de los países en los que invierte.

La reciente crisis en el Asia sudoriental, causada en parte por el retiro repentino y especulativo de las inversiones extranjeras, fue quizás un indicador de la manera en que la falta de comprensión entre las civilizaciones puede hacer que se trate a otra gente como objetos. La crisis humana, el peligro del colapso social y el posible derrumbamiento de sistemas de valores, que pueden ser el resultado de problemas económicos, no tuvieron consecuencias para los administradores de inmensos fondos en otros continentes debido en parte a que los ciudadanos de culturas extranjeras significaban poco para ellos.

Sin embargo, si en una economía mundializada la información constituye dinero o poder, el conocimiento tiene que ser mutuo. Las civilizaciones tienen que aprender unas de otras y aprender a valorarse unas a otras. Por lo tanto, es motivo de preocupación que la herramienta singularmente poderosa de esta era de la información, la Internet, que podría servir de red para unirnos, esté en cambio llena de comercio barato y, lamentablemente, de estereotipos raciales y culturales. Por el momento poco contiene para fomentar la comprensión entre los pueblos. Por definición, la Internet no puede ser controlada, pero si existiera interés suficiente podría ser utilizada para fomentar la comprensión en lugar del odio. ¿Qué podemos hacer nosotros, en las Naciones Unidas, al respecto?

Se nos dice que las guerras del futuro serán guerras motivadas por recursos escasos: agua y, a lo mejor, otros productos básicos vitales. De allí la necesidad de administrar nuestros recursos para que el desarrollo sea sostenible sin que por ello se tenga que frenar el crecimiento de las sociedades en desarrollo. No aceptamos la teoría de que el

conflicto sea inevitable. Sería improductivo tratar de prescribir soluciones universales basadas en la experiencia y las preferencias de una parte de la población del mundo.

Sin embargo, respecto de las cuestiones relacionadas con el medio ambiente, que, como todos sabemos, son cruciales para el bienestar de nuestro planeta, a menudo existe una negativa a aprender de la experiencia y la sabiduría de civilizaciones arraigadas en la naturaleza, que han visto al hombre y a otras formas de vida como algo simbiótico y no como objetos de rapiña. Se tiende a estipular códigos de conducta ambiental que, de hecho, hacen que los países en desarrollo paguen por los excesos de otros. En su forma más extrema, esta expiación indirecta adopta la forma de teorías de “ecología profunda” en las que, mediante una distorsión de las creencias de las antiguas civilizaciones orientales, las necesidades de la naturaleza —definidas arbitrariamente— prevalecen sobre las necesidades del hombre. Esto tampoco es aceptable. Este mundo es obra tanto de la civilización como de la naturaleza. Para garantizar la preservación del equilibrio de la naturaleza se necesita un diálogo tanto entre el hombre y su ambiente como entre las civilizaciones, que moldean a ambos.

Hace varios años un ex Secretario General nos recordó que los días de la soberanía absoluta habían terminado. Para los gobiernos nacionales, la liberalización significa pérdida del control; lo mismo ocurre con la integración en una economía regional o en la economía mundial. En ciertas partes del mundo desarrollado se han borrado las fronteras nacionales, y los gobiernos han empezado a ceder a organizaciones supranacionales sus facultades en materia de política fiscal, exterior y de defensa. En el mundo en desarrollo, los gobiernos y sus pueblos se encuentran a merced de fuerzas mundiales casi imposibles de comprender, mucho menos de dominar. Las atribuciones conocidas de identidad nacional están desapareciendo. Con frecuencia, lo que queda a los hombres y mujeres para definirse es un sentido de la cultura en la que crecieron. Si esto se convierte en un elemento combativamente defensivo, la cultura puede convertirse en el enemigo de la civilización. Después de todo, una *kulturkampf* fue la que produjo el nacionalismo destructivo más virulento que ha visto el mundo en tiempos recientes. Por ello, en un mundo globalizado, la necesidad de un diálogo entre civilizaciones es más crítica que nunca.

Además, en casi todos los países hay importantes poblaciones de inmigrantes. Casi ninguna nación es ahora racial o culturalmente homogénea. Hay —o debe haber— una transculturación automática: la cultura materialmente dominante de Occidente, dirigida a nuestros hogares a través de la televisión por satélite, nutrida con la sangre

extranjera que ha extraído. Esto ha sucedido en algunos países, pero no es común. Con demasiada frecuencia los inmigrantes se encuentran marginados de la mayoría, en una situación económica y social desventajosa. Como reacción tratan de recapturar y preservar la cultura de su patria en un contexto inhóspito. Tienen que escoger entre una asimilación imperfecta o una demostración evidente de su diferencia cultural, lo que genera racismo y xenofobia hacia los países de los que se ausentaron.

Para no recorrer nuevamente ese sangriento camino, que en el pasado produjo una cosecha terrible, es indispensable que nuestras culturas no nos conduzcan a los guetos sino que, por el contrario, las civilizaciones entablen un diálogo y traten de entenderse unas a otras. La insistencia en un sentimiento de diferencia es la semilla de la alienación del entendimiento. Se puede superar tratando de valorar nuestra herencia colectiva.

Hemos oído suficiente acerca del enfrentamiento entre civilizaciones. Ha llegado la hora de hablar de la armonía entre las civilizaciones, y no hay lugar más propicio para hacerlo que aquí, en nuestra casa común, las Naciones Unidas, a las que debemos tratar con más ahínco de convertir realmente en unas “naciones unidas”.

Entendemos que todas las civilizaciones son el patrimonio común de la humanidad. Si derrumbamos los muros se convertirán en propiedad común. Las civilizaciones que hemos heredado manifiestan el potencial de la humanidad y nos enriquecen a todos porque se dirigen a todos nosotros. Amplían nuestra visión, refinan nuestra sensibilidad y aumentan nuestro potencial como seres humanos. La antigua sabiduría de la India dice que el mundo es una familia. Internacionalizar este espíritu es la verdadera mundialización del próximo milenio. En la India entendemos muy bien el significado de “unidad en la diversidad”.

En vista de que las armas nucleares representan una amenaza apocalíptica que no respeta civilizaciones, la tarea primordial de la humanidad es eliminarlas de la faz de la Tierra. Esta sería la más noble herencia para la humanidad que podemos dejar a las incontables generaciones futuras. Hace medio siglo, uno de los fabricantes de la bomba atómica, Robert Oppenheimer, espantado por las furias que había ayudado a desatar, sólo pudo describir esa experiencia con las palabras de un libro sagrado de otra civilización. Citando del *Bhagavad Gita* dijo que era “como si la luz de miles de soles se hubiera encendido al mismo tiempo y el creador se hubiera convertido en destructor”. Necesitamos que nos ilumine una luz más tenue, la luz de la razón más alta, de la concordia, de los logros humanos y de la riqueza

de espíritu, es decir, la luz de la fe en el futuro y de nuestra capacidad de forjarlo.

En 1958, mucho antes de que la mundialización se hubiera convertido en un lema o se hubieran hecho pronósticos acerca del fin de la historia o del enfrentamiento entre civilizaciones, en su libro “La condición humana” Hannah Arendt escribió tan proféticamente como cualquiera de los antiguos:

“La decadencia del sistema europeo de nación-estado; la contracción económica y geográfica de la Tierra hasta el punto que la prosperidad y la depresión tienden a convertirse en fenómenos mundiales; la transformación de la humanidad, que hasta nuestra propia época era una noción abstracta o un principio orientador sólo para los humanistas, en una entidad realmente existente cuyos miembros situados en los extremos más distantes del planeta necesitan menos tiempo para reunirse del que necesitaban los miembros de una nación hace una generación; todo ello indica el comienzo de la última etapa de esta evolución. Al igual que la familia y su propiedad fueron sustituidos por la pertenencia a una clase y un territorio nacional, la humanidad empieza ahora a reemplazar a las sociedades vinculadas a nivel nacional y la Tierra sustituye al territorio limitado del Estado. Pero con independencia de lo que pueda traer el futuro, el proceso de alienación del mundo, iniciado por la expropiación y caracterizado por una riqueza cada vez mayor, sólo puede adquirir proporciones aún más radicales si se le permite que siga su propia ley.”

Nuestro reto es refutar esa terrible profecía.

**Sr. Mekdad** (República Árabe Siria) (*interpretación del árabe*): La delegación de la República Árabe Siria desea manifestar su agradecimiento por la iniciativa del Sr. Mohammad Khatami, Presidente de la República Islámica del Irán, un país amigo, de incluir en el programa el tema “Diálogo entre civilizaciones” y de declarar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Esta iniciativa merece la atención de todos los Estados con el fin de crear un mundo libre de guerras destructivas y basado en la paz, la comprensión y la igualdad entre todos los Estados y pueblos. La iniciativa, que tiene su origen en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, deriva su importancia del amplio apoyo que recibió en la Cumbre de Teherán de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y en la Duodécima Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Durbán, Sudáfrica.

Cuando hablamos del diálogo entre civilizaciones la delegación de la República Árabe Siria habla desde la posición privilegiada de miles de años de civilización con la que está comprometida. Hablamos de tierras que vieron el nacimiento de la humanidad y el florecimiento de las primeras civilizaciones. Nos referimos a un territorio que es sagrado, en el que caminaron los profetas. Los valores que definieron esos profetas son la base de la vida del hombre moderno. Desde esa tierra se transmitieron los mensajes de las religiones sagradas, la ciencia, el arte y la literatura. La civilización árabe, a la que pertenezco, se caracteriza por la tolerancia, la generosidad y la inspiración. Los logros de la civilización árabe fueron una fuente fundamental del progreso científico y cultural del mundo contemporáneo. También queremos resaltar que la civilización árabe se benefició asimismo de los logros y contribuciones de otras civilizaciones. Cuando hablamos del papel de la civilización árabe también reafirmamos su apertura y su respeto a los valores y el patrimonio cultural de otras civilizaciones.

La iniciativa relativa al diálogo entre civilizaciones es una invitación a la comunidad internacional para que descubra futuras perspectivas a todos los pueblos y Estados a fin de que puedan contribuir eficazmente y en pie de igualdad a un mayor progreso de nuestras sociedades. Se ha cursado la invitación para evitar que conceptos obsoletos como el colonialismo, el neocolonialismo, la discriminación racial, la pobreza y la xenofobia ahonden el abismo entre nuestros Estados y sociedades. El diálogo entre civilizaciones es un llamamiento a la comunidad internacional para que ponga fin a la ocupación extranjera, con la injusticia y las violaciones que conlleva respecto de los valores de los pueblos y de su derecho a la vida, la libertad, la soberanía y el progreso. El diálogo entre civilizaciones también significa depender del entendimiento mutuo, y no de las armas nucleares y de otras armas modernas encaminadas a imponer la superioridad por la fuerza.

La República Árabe Siria, bajo el liderazgo de Hafez Al-Assad y sobre la base de la civilización que nuestros fundadores iniciaron, tiende una mano a otras civilizaciones y culturas de África, Asia, Europa y de las dos Américas para que podamos construir juntos la sociedad del futuro, basada en la justicia, la igualdad y la colaboración.

El proyecto de resolución que figura en el documento A/52/L.23/Rev.1, que se nos ha presentado hoy y en el que se reiteran en su amplio contexto los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, la diversidad de los logros de las civilizaciones y la importancia de una interacción positiva entre las civilizaciones, refleja nuestras aspiraciones y las de los fundadores de la Organización. Nuestra

delegación espera que el proyecto de resolución sea aprobado por consenso.

**Sr. Fruchtbau** (Islas Salomón) (*interpretación del inglés*): El concepto del diálogo entre civilizaciones es importante y complejo. De hecho, su complejidad es una medida de su importancia. En los últimos años se ha publicado mucho acerca del conflicto entre civilizaciones. Algunos han aducido que el conflicto es una consecuencia inevitable de profundas diferencias entre civilizaciones. La delegación de las Islas Salomón rechaza la pretensión de inexorabilidad y celebra los esfuerzos destinados a alentar a un constante diálogo entre los pueblos. Apoyamos el proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1, en el que se declara el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, y damos las gracias a la delegación del Irán por habernos presentado esta propuesta para que la examinemos.

Sin embargo, el concepto de un diálogo entre civilizaciones tiene sus inconvenientes. Por ejemplo, ¿cómo se ha de definir a las civilizaciones para el Año del Diálogo? No tenemos inconveniente en reconocer las grandes civilizaciones de nuestro tiempo y de la historia de la humanidad, pero ¿qué reconocimiento se dará a las culturas y civilizaciones que constituyen otras más amplias? ¿Cuál es, en realidad, la relación entre cultura y civilización? Estas son cuestiones que los antropólogos e historiadores vienen estudiando desde hace mucho tiempo.

Evidentemente, hay que pensar mucho en la forma en que se organizará el propuesto Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. ¿A quién se convocará, por ejemplo, para que participe en el diálogo? ¿Hablarán solamente determinados grupos selectos, con exclusión de una representación más amplia de la sociedad? ¿Cómo se ha de promover un diálogo serio, en lugar de una serie de monólogos sin respuesta? ¿Cómo se abordarán cuestiones delicadas, como el papel de la religión o de los derechos humanos en la civilización? Esta es la clase de cuestiones que tendremos que considerar. No se las puede dejar a resolución de la Secretaría o de un organismo especializado. Para que el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones tenga éxito, y quizás incluso pueda ser el comienzo de un decenio o más de diálogo que contribuya al entendimiento y la cooperación internacionales, la planificación debe empezar aquí y estar abierta a todos nosotros.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): De conformidad con lo dispuesto en la resolución 3369 (XXX) de la Asamblea General, del 10 de octubre de 1975, doy

ahora la palabra al observador de la Organización de la Conferencia Islámica.

**Sr. Lamani** (Organización de la Conferencia Islámica) (*interpretación del árabe*): La historia testimonia el hecho de que la civilización islámica es una de las civilizaciones eternas y brillantes del mundo. La razón de este brillo es la contribución que la nación islámica ha aportado a toda la humanidad en las esferas espiritual, filosófica, científica, literaria y técnica y en otras esferas. El patrimonio de esa nación tiene amplios horizontes, porque es un patrimonio humano que se ha extendido durante un largo período. Si bien la civilización islámica se estableció sobre la base del credo y la creencia, también se basó en contribuciones creativas en las esferas del pensamiento, la literatura y la ciencia. Gracias a esos pilares, la civilización islámica ha asegurado su florecimiento, ha colocado los cimientos de la vida y ha difundido su reino de civilidad, dignidad y respeto.

La civilización islámica es el producto de una sociedad que ha fomentado la interacción entre la cultura de su época, las ciencias griegas y la sabiduría persa. Además, ha interactuado con otros pueblos de África, Asia y Europa. Otras civilizaciones se han servido de la civilización islámica y se han turnado para llevar la antorcha, confirmando así la solidaridad de la humanidad y el hecho de que ésta es básicamente una a través del tiempo y el espacio.

La interacción entre civilizaciones, a través de la historia, ha hecho que la estabilidad sea alcanzable o inalcanzable. Aunque la historia nunca ha sido constantemente positiva, en la mayoría de los casos ha sido vital y dinámica. Creemos que, durante su larga historia, la humanidad nunca enfrentó un peligro que haya alcanzado las proporciones del que hoy presenciamos, que amenaza nuestra misma existencia. Es verdad que en todas las épocas y en todas las regiones del mundo ha habido guerras. En realidad, pueblos enteros pueden haber sido objeto de genocidio y continentes y reñiones pueden haber enfrentado la destrucción debido a guerras civiles, coloniales y religiosas. Pero ningún conflicto nunca había amenazado la supervivencia misma de la humanidad, y ningún peligro había cernido sobre la humanidad el espectro de su total eliminación. Sin embargo, esa es nuestra situación actual habida cuenta de la existencia de arsenales de armas nucleares y de otras armas que tienen capacidad para liquidar todo vestigio de vida sobre la Tierra.

Por otra parte, la difusión incontrolable de los medios de comunicación no ha contribuido a lograr un mayor entendimiento entre los pueblos ni bases más sólidas para

la coexistencia bajo el reinado de la paz. Por ello, abrigamos la esperanza de que en el umbral del nuevo milenio, la humanidad haga una pausa para reflexionar sobre su compromiso de lograr un mañana mejor y un futuro más brillante.

Por lo tanto, en la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) consideramos que la iniciativa lanzada durante la Cumbre de la OCI por el Presidente de la República Islámica del Irán y Presidente de la OCI, Sr. Khatami, por la que se propone declarar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, merece todo el respeto, atención y dedicación. El Secretario General de la OCI, Sr. Azeddine Laraki, ha creado un grupo de trabajo sobre la organización del diálogo entre civilizaciones contemporáneas. Ese grupo se reunió en Jeddah del 23 al 25 de junio de 1998 para preparar un seminario islámico sobre el tema. Se espera que el seminario tenga lugar el año próximo, de conformidad con los esfuerzos actuales destinados a lograr un diálogo positivo entre todas las civilizaciones humanas.

En conclusión, deseamos que este diálogo sea un medio de echar bases sólidas para un sistema fundado en la coexistencia pacífica y para garantizar un futuro de diversidad armoniosa y complementariedad entre nuestras culturas, en un marco que asegure la dignidad y la justicia para todos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

Daré ahora la palabra al representante del Japón, quien desea hablar para explicar su posición antes de que se tome una decisión sobre el proyecto de resolución.

Me permito recordar a las delegaciones que las explicaciones de voto están limitadas a 10 minutos y que las delegaciones deberán realizarlas desde sus asientos.

**Sr. Takasu** (Japón) (*interpretación del inglés*): Quiero expresar el apoyo de mi delegación al proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1. El Japón opina que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas comparten el espíritu de este proyecto de resolución: que la comunidad internacional no debe recurrir a la hostilidad y al conflicto ante una situación de estancamiento, sino que debe buscar una solución a través del diálogo pacífico y del entendimiento mutuo. Con el mismo espíritu el Japón, como nación de cultura y civilización, está promoviendo activamente el intercambio y el diálogo cultural e intelectual en diversas

esferas. Esperamos sinceramente que el fomento de relaciones de amistad entre los Estados y el estímulo de la cooperación internacional mediante un diálogo entre civilizaciones sirva para que un día el mundo se vea libre de conflictos devastadores y derramamientos de sangre innecesarios.

La importancia de este proyecto de resolución ha aumentado aún más por la incorporación de nuevas sugerencias. Es importante que recordemos que la tolerancia y el respeto por la diversidad, como se recalca en el proyecto de resolución, conducen al mismo tiempo al respeto universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos. Mediante el diálogo y el entendimiento mutuo la comunidad internacional puede reafirmar y fortalecer sus valores y objetivos comunes, realzando así la dignidad de los seres humanos.

Por último, el Japón quisiera expresar su gratitud a la República Islámica del Irán por su iniciativa de presentar este muy importante tema a la Asamblea General y por su notable esfuerzo para producir este proyecto de consenso.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Antes de proceder a adoptar una decisión sobre el proyecto de resolución, deseo anunciar que los siguientes países se han sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1: Belarús, Benin, Finlandia, Francia, Kazajstán, Kirguistán, Países Bajos, Noruega, Portugal, Rumania, Eslovaquia, Ucrania y Emiratos Árabes Unidos.

La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1?

*Queda aprobado el proyecto de resolución A/53/L.23/Rev.1 (resolución 53/22).*

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Antes de dar la palabra al representante de Nueva Zelandia para que explique su posición sobre la resolución que acaba de aprobarse, permítaseme recordar a las delegaciones que las explicaciones se limitarán a 10 minutos y que las delegaciones deberán realizarlas desde sus asientos.

**Sr. Powles** (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): Nueva Zelandia se suma a otras delegaciones para apoyar esta interesante iniciativa. Consideramos que toda la cuestión relativa al diálogo entre civilizaciones es muy amplia y sumamente importante. Cabe encomiar a la delegación del Irán y a otros patrocinadores de la resolución por

habernos brindado la oportunidad de detenernos a reflexionar sobre las cuestiones más amplias que determinan las relaciones internacionales.

Sin embargo, no nos hemos sumado al patrocinio de la resolución porque, habida cuenta de que mi país es un Miembro pequeño de la Organización, ha sido inevitable que no pudiéramos participar plenamente en las deliberaciones que se han celebrado sobre el proyecto de resolución original.

Consideramos que esta iniciativa puede tener repercusiones significativas para la controvertida cuestión de las relaciones Norte-Sur, pues la tensión en relación con dicha cuestión socava en gran medida los esfuerzos de esta Organización. Por lo tanto, Nueva Zelandia apoyará de manera entusiasta toda iniciativa, incluida esta, relativa a un diálogo entre civilizaciones que pueda resultar eficaz para reducir la tensión y la desconfianza entre el Norte y el Sur.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al único orador en explicación de posición tras la aprobación de la resolución.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 168 del programa?

*Así queda acordado.*

### **Programa de trabajo**

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Me permito señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/INF/53/3/Add.3, que abarca el programa de trabajo para el período comprendido entre el 10 de noviembre y el 10 de diciembre. Las listas de oradores para todos los temas mencionados en dicho documento están abiertas.

Quisiera informar a los representantes de los cambios en el programa de trabajo que figura en el documento A/INF/53/3/Add.2. El examen del tema 59 del programa, “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas”, pasa del martes 10 de noviembre al jueves 19 de noviembre por la tarde.

El tema 44 del programa, relativo a la situación en Centroamérica, se examinará el miércoles 18 de noviembre por la mañana, como segundo punto, en vez del jueves 19 de noviembre.

También quiero señalar lo siguiente: el martes 10 de noviembre, en relación con el tema 12 del programa, titula-

do “Informe del Consejo Económico y Social”, la Asamblea General examinará un proyecto de resolución sobre el año internacional de las montañas, que se ha de publicar el viernes próximo como documento A/53/L.24; además, el miércoles 18 de noviembre, por la tarde, en relación con el tema 30 del programa, titulado “Reforma de las Naciones Unidas: medidas y propuestas”, está previsto que la Asamblea General examine el informe del Secretario General sobre el medio ambiente y los asentamientos humanos distribuido en el documento A/53/463; el miércoles 25 de noviembre, por la mañana, la Asamblea General examinará el tema 58, titulado “Fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas”, juntamente con el tema 60, titulado “Revitalización de la labor de la Asamblea General”. Los miembros recordarán que esos dos temas también fueron examinados conjuntamente en el quincuagésimo segundo período de sesiones. Está previsto examinar en esa sesión el informe del Secretario General sobre los arreglos y las prácticas para la interacción de las organizaciones no gubernamentales en todas las actividades del sistema de las Naciones Unidas, publicado como documento A/53/170.

Además, como bien saben los miembros, quedan todavía unos pocos temas del programa para los cuales no se ha indicado fecha. Las fechas para el examen de esos temas se anunciarán oportunamente y con suficiente anticipación. También se mantendrá informada a la Asamblea de cualesquiera adiciones o modificaciones al programa de trabajo.

Finalmente, se recuerda a los representantes que los proyectos de resolución que suponen cambios en el programa de trabajo o gastos adicionales requieren mayor tiempo, porque exigen que el Secretario General prepare exposiciones sobre las consecuencias para el presupuesto por programas. Además, la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto y la Quinta Comisión necesitarán suficiente tiempo para examinar las consecuencias que un proyecto de resolución podría tener para el presupuesto por programas antes de que la Asamblea pueda adoptar una decisión acerca de ese proyecto de resolución.

Al respecto, se pide a los representantes que deseen presentar proyectos de resolución que lo hagan con suficiente anticipación a las fechas establecidas para el examen de los respectivos temas, a fin de que los miembros cuenten con un tiempo adecuado para examinarlos.

*Se levanta la sesión a las 11.55 horas.*